

Fuente: Fondo Educación Ambiental (2006). Cuento "La historia del mercado". http://www.imacmexico.org/ev_es.php?ID=19044_208&ID2=DO_TOPIC
(Consultado en agosto 10 de 2006)

"EL MERCADO"

(CUENTO)

NARRADOR:

Había una vez una tierra muy seca, y el pueblo que vivía en ella estaba en una gran necesidad de agua, buscaban agua desde la mañana hasta la noche y muchos morían porque no podían encontrarla.

Algunos de los hombres del pueblo encontraron fuentes de agua y la almacenaron, mientras que la mayoría no había encontrado ninguna. Estos hombres se llamaron "CAPITALISTAS".

Y sucedió que el pueblo fue a ellos:

PUEBLO:

Denos por favor algo de su agua, pues tenemos mucha necesidad de ella, no encontramos ninguna fuente y estamos muriendo.

NARRADOR: Pero ellos respondieron al pueblo:

CAPITALISTAS:

¿Cómo les vamos a dar de nuestra agua si nos ha costado trabajo conseguirla? y además, si se nos termina vamos a estar como ustedes. Sin embargo, para que vean que nos interesamos por su suerte, les proponemos que sean nuestros trabajadores y así tendrán agua.

NARRADOR:

Y el pueblo respondió:

PUEBLO:

Sólo pedimos que nos den de beber y nosotros y nuestros hijos seremos sus trabajadores.

NARRADOR:

Y así fue:

Pero los capitalistas que eran hombres hábiles, ante esta situación favorable, organizaron al pueblo que era ya siervo suyo.

A algunos los pusieron a trabajar en los manantiales, a otros los emplearon en trasportar agua, a otros los mandaron a buscar nuevas fuentes y a otros a cuidar las fuentes.

Toda el agua fue reunida en un mismo sitio y allí construyeron un gran depósito para guardarla. Este depósito se llamó el MERCADO.

NARRADOR:

Y los capitalistas dijeron al pueblo.

CAPITALISTAS:

Por cada cubo de agua que nos traigan para almacenarla en el mercado, nosotros les pagaremos una moneda, pero por cada cubo de agua que ustedes necesiten nos tendrán que dar dos monedas; la diferencia, que es muy poca, será nuestra ganancia. O sea, nuestra compensación por el esfuerzo que hacemos para que ustedes no se mueran de sed.

NARRADOR:

Ante esto, una parte del pueblo respondió:

PUEBLO:

Aceptamos la propuesta porque nos parece buena. Y desde ahora comenzaremos a traerla.

NARRADOR:

Pero la mayoría pensó:

PUEBLO:

Lo haremos porque no tenemos otra alternativa.

NARRADOR:

El pueblo trabajó durante largas jornadas hasta que sucedió lo que tenía que suceder: el mercado se derramó. PRIMERO, porque la paga que recibía el pueblo, nada más le alcanzaba para obtener medio cubo de agua, siendo que ellos traían un cubo completo. Y SEGUNDO, porque el pueblo eran muchos y los capitalistas eran pocos y no podían beber más que los demás.

Los capitalistas dijeron:

CAPITALISTAS:

Miren: el agua se derrama; ya no traigan más agua, siéntense, esperen y tengan paciencia, pues el depósito está lleno.

NARRADOR:

Entonces comenzó a haber mucho desempleo. El pueblo no recibía su paga, y por lo tanto no podía comprar agua, viendo esto, los capitalistas pensaron:

CAPITALISTAS:

Si el pueblo no compra no recibiremos nuestra ganancia, usemos pues el principio de “anunciar para vender”, hagamos publicidad; “PARA SACIAR LA SED NO HAY COMO BEBER AGUA”

NARRADOR:

Y el pueblo respondió:

PUEBLO:

¿Cómo quieren que compremos si no contratan nuestro trabajo? Denos trabajo como antes y no tendrán necesidad de anunciar su producto.

CAPITALISTAS:

Ya lo dijimos, no podemos darles trabajo si el depósito está lleno. Primero compren el agua y después los contrataremos.

NARRADOR:

Pero nada cambió, el pueblo no compró y los capitalistas no contrataron gente; entonces se generó la crisis económica.

El pueblo tenía sed y las cosas ya no eran como antes, que cualquiera podía buscar agua.

Ahora los manantiales, los pozos y el mercado eran propiedad de los capitalistas, todo estaba en manos de ellos.

PUEBLO:

Esto es injusto, el depósito está por derramarse y nosotros muriéndonos de sed.

NARRADOR:

Y los capitalistas respondían:

CAPITALISTAS:

El agua es de quien pueda pagar por ella, ya que “el negocio es el negocio”.

NARRADOR:

La situación de crisis económica continuó, lo que hizo pensar a los capitalistas:

CAPITALISTAS:

Si el pueblo no compra, no obtendremos más beneficios, ¿cómo es que nuestras ganancias se han convertido en perjuicio para nosotros y nos impiden hacernos más ricos? Es necesario estudiar a fondo esta pregunta.

NARRADOR:

Entonces, los capitalistas crearon grandes Escuelas y Universidades y los dirigentes de éstas fueron los “sabios” que aceptaron que a cambio de su trabajo ellos y sus familiares obtuvieran el agua que necesitaban. Por esto el nivel del agua del mercado bajó un poco.

Los hombres formados en las Universidades eran los “sabios”. Conocían muy bien el arte de hablar con oscuridad, con palabras difíciles y elegantes que el pueblo no entendía. Los sabios apoyaron y defendieron a los capitalistas y fueron sus aliados.

Los capitalistas mandaron llamar a los sabios para que les explicaran el porqué de la crisis económica, y los sabios dijeron, sin ponerse de acuerdo

SABIOS:

La causa es la sobreproducción.

No, la causa es el exceso del “Stock Acumulado”, aunque puede ser también que el pueblo “no compra porque no tiene confianza”.

NARRADOR:

Los capitalistas se aburrían de escucharlos y para su tranquilidad les ordenaron:

CAPITALISTAS:

Vayan con el pueblo y explíquenle el por qué de la crisis, a ver si así nos dejan en paz; y si pueden, convénzanlos de que es necesario que nos compren el agua.

NARRADOR:

Los sabios, diestros de la ciencia lúgubre y oculta, tuvieron miedo porque sabían que el pueblo no los sentía parte de ellos y temían ser apedreados, e hicieron la siguiente advertencia a los capitalistas.

SABIOS:

Nuestra ciencia la entiende quien está descansado y sin sed, como ustedes; pero para el pueblo no tendrá validez y se burlará de lo que decimos.

NARRADOR:

Sin embargo, los capitalistas obligaron a los sabios -que ya eran siervos suyos- a ir con el pueblo, y estos obedecieron. Le hablaron al pueblo de sus teorías y éste les respondió:

PUEBLO:

¡Fuera de aquí! Cabezas inútiles; nuestra escasez viene de su abundancia.

NARRADOR:

Les lanzaron piedras para correrlos. Esto hizo pensar a los capitalistas.

CAPITALISTAS:

Es necesario que el pueblo estudie nuestras teorías, pero que no conozca el verdadero secreto, para ello debemos abrir más universidades y escuelas, así todos se educarán y conocerán nuestras ideas, esto tenemos que hacerlo aunque gastemos agua de nuestros depósitos y así el descontento será menor y el nivel del agua bajará pudiendo contratar algunas gentes del pueblo, que tendrán dinero y podrán comprarnos el agua, así obtendremos ganancias.

NARRADOR:

Y en efecto, así lo hicieron los capitalistas. Sin embargo, la mayoría del pueblo continuaba sediento y descontento, haciéndose temibles las protestas y hasta la toma por la fuerza del mercado.

Ante esta amenaza los capitalistas mandaron a sus ministros del culto -que eran falsos sacerdotes- para que hablaran así al pueblo:

MINISTROS DEL CULTO:

Esta sed que nos aflige ha sido enviada por Dios para la salvación de nuestras almas, hay que llevarla con paciencia y resignación y no dejarse arrastrar por la codicia del agua, así cuando Dios nos recoja, iremos a un país donde no habrá sed y sí agua en abundancia.

NARRADOR:

Estos ministros del Culto disfrutaban del agua como los “sabios”, y en muchos casos fueron más útiles que estos, pues a mucha gente del pueblo realmente lograron atemorizarla. Sin embargo, también hubo algunos verdaderos cristianos que armaron al pueblo y no hablaron a favor de los capitalistas, sino que actuaron constantemente contra ellos y la injusta situación que se vivía.

Hubo algunos Capitalistas que, viendo que el pueblo aún murmuraba a pesar de los “sabios” y los Ministros del Culto, recapacitaron y metieron la punta de sus dedos en el agua que se derramaba del depósito; después, dejaron caer las gotas de agua del extremo de sus dedos, sobre el pueblo más sediento que se reunía alrededor del depósito, y a esta acción la llamaron caridad. Estas gotas eran extremadamente amargas. Pero nada de esto era suficiente, pues el pueblo seguía sediento y su inconformidad crecía, ante esto, los Capitalistas tomaron medidas.

CAPITALISTAS:

Hagamos pequeñas fuentes surtidoras que repartan algo de nuestra agua al pueblo para que éste diga que somos generosos con él, y las llamaremos instituciones de servicio.

NARRADOR:

Otro Capitalista pensó:

CAPITALISTA:

Ante la amenaza de que el pueblo tome por la fuerza el depósito, y las fuentes de agua, debemos conseguir a alguien que nos proteja, sugiero que convenzamos a algunos sedientos del pueblo, a ser hombres nuestros y que nos sirvan contra él, a cambio les daremos agua en abundancia a ellos y sus hijos.

NARRADOR:

Así hubo hombres del pueblo que fueron armados y se convirtieron en ayudantes de los capitalistas. Algunos de ellos sufrieron al verse persuadidos por su necesidad de agua. Otro Capitalista que era muy inteligente tuvo una buena idea:

CAPITALISTA:

Es necesario prevenir que el pueblo responda con violencia a nuestras medidas, para ello propongo que se hagan leyes que condenen a quien proteste por la falta de agua o a quien desee apoderarse de nuestros manantiales y del mercado, y hasta a quien falte al respeto a nuestros sabios, sacerdotes y guardianes. En general, a quien proteste contra la ley y el orden; con esto, todo estará de nuestro lado.

NARRADOR:

Así los Capitalistas se defendieron y llegaron a agredir al pueblo muchas veces, sobre todo cuando se agolpaba junto al depósito.

Los Capitalistas se dedicaron a derrochar el agua en grandes jardines y piscinas, bañándose ellos, sus aliados, sus mujeres e hijos.

Con el tiempo, el depósito empezó a bajar de nivel, entonces los Capitalistas proclamaron:

CAPITALISTAS:

La crisis ha terminado; vengan gente del pueblo, hay trabajo para todos nuevamente, pero recuerden la condición: por cada cubo que traigan, les pago una moneda; por cada cubo que necesiten, nos dan dos monedas, pues debemos tener un beneficio.

NARRADOR:

Después de un tiempo, el depósito volvió a derramarse como antes, y el pueblo padeció sed mientras el agua era mal gastada por los capitalistas, que además obtenían sus ganancias y se volvían cada vez más ricos. Esto se repitió muchas

veces. Ante esta situación aparecieron algunos personajes entre el pueblo que le hablaron así.

LÍDER:

¡Acabemos con las injusticias, saciemos nuestra sed! ¡Para esto debemos organizarnos!

NARRADOR:

Y los capitalistas llamaron a estos personajes:

CAPITALISTAS:

¡AGITADORES!

NOTA:

El cuento original no concluye aquí, pues continúa con las etapas de conciencia, organización y lucha hasta la construcción de una nueva sociedad, pero para efectos de la técnica, sólo llegamos hasta este momento.